

In memoriam
VIRGILIO BEJARANO SÁNCHEZ

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ

Cuando el día 7 de agosto de 2007 moría Virgilio Bejarano Sánchez (1922-2007) en Barcelona a los ochenta y cuatro años de edad, perdíamos los latinistas españoles a un hombre bueno y generoso con todos los que tuvieron la fortuna de disfrutar de su trato amable y respetuoso y a un hombre sabio, profundo conocedor de la Filología Clásica, formado en la lectura minuciosa y crítica de los textos y de los instrumentos de esta ciencia así como en el contacto directo con las escuelas europeas. Una ciencia que supo transmitir con autoridad y cercanía a sus numerosos discípulos en un magisterio largo y fecundo.

Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Barcelona, ejerció también su magisterio en la Universidad Autónoma de Barcelona, en la Universidad de Salamanca y en la Pontificia. Fue Profesor extraordinario de las Universidades de Uppsala y Estocolmo y Catedrático de Instituto de Lorca (Murcia). Recibió la condecoración de Caballero de la Orden del Mérito por su extraordinaria labor en las Universidades de Suecia, en las que dejó una huella que continúa en sus manuales de español, y en tantos lazos de amistad urdidos en los años de su estancia en aquel país, acompañado en ambos empeños por su esposa Marina Escamilla.

Formado en la Universidad de Salamanca vivió en todo momento su origen y etapas salmantinas con intensidad. El recuerdo de los años pasados en esa Universidad centenaria marcaron vivamente sus intereses y orientaciones científicas. De sus maestros de Salamanca, don Antonio Tovar, querido y admirado de manera especial, y también del historiador don J. M. Ramos y Loscertales hablaba siempre con especial devoción. Nos relataba las vivencias de esa etapa dura, pero intensa, de la vida universitaria española de los años cuarenta con profusión de detalles y minucioso conocimiento, como ameno notario de los avatares políticos y universitarios. De sus labios conocimos el progresivo avan-

ce de los estudios de Filología Clásica en España, ponderando y haciéndonos conocer a todos los integrantes de esa gran generación de maestros.

Aunaba una calidad humana infinita, mostrada con sencillez y elegancia, con una gran formación científica y curiosidad insaciable y humilde. Sus trabajos científicos cubrieron amplios campos de estudio de la filología clásica e hispánica, como numerosos eran sus intereses e incansable era su curiosidad y comprensión en cualquier campo de la actividad humana. Los que tuvimos la fortuna de formarnos a su lado hemos vivido esa etapa de aprendizaje, ayudados por su magisterio riguroso y crítico, pero en todo momento acogedor y cálido, respetuoso con los errores y justificador y sugerente en las soluciones. Y como por ósmosis y sin pretenderlo, recibíamos de él la mejor de las lecciones de bonhomía y respeto hacia todos sin distinción de personas.

La llegada del profesor Bejarano a la Universidad de Barcelona en 1967 aportó a las líneas de trabajo establecidas en su Escuela de Filología nuevas orientaciones de estudio y la incorporación y progresiva adopción de nuevas líneas de investigación, plasmadas, entre otros campos, en sus estudios sobre latín cristiano o en los problemas de la Historia antigua de Hispania. Su talante y su ciencia hasta los últimos días de su vida atrajeron a un núcleo importante de discípulos, que han realizado sus tesis doctorales y a quienes infundió los métodos rigurosos del trabajo científico que perviven en quienes hemos asumido su legado en los institutos y en la universidad.

Con Terencio, uniendo el humanismo clásico a una profunda vivencia cristiana, podía proclamar siempre el acercamiento y preocupación por las personas, *Homo sum: humani nil a me alienum* (*Heauton Timorumenos* 1, 1 77) y así lo mantuvo hasta el día de su muerte, ejemplo de humildad y desprendimiento.